

arcas ampulosas,
cuello cincelado,
ojos de esmeralda
y negro azabache,
de hereúlea espalda
sin alza ni bache,
recto el espinazo,
y entre otros dones
gracia de su trazo;
fuerte de riñones,
muslos torneados,
lindos corvejones
y bien perfilados
piernas escurridas,
enjutas y fuertes
que son preferidas
para todas suertes;
limpio y con gran brillo
sin mácula alguna
por su menudillo,
vale una fortuna.

Y vamos al pecho
de donde, los brazos
sin ningún despecho
son los grandes lazos
que cazan al «payo»
y al «calé» exigente
que en septiembre y mayo
la miran con «lente».
Tostadas, mohinas,
pardas y castañas,
alazanas finas
y de otras calañas
se dan en el texo
con gran abundancia.
Y como un anexo
en la discrepancia
para un buen acierto,
si es que ya la venta
está casi hecha

y no hay nada incierto,
que como una flecha
tienda el cuello al viento,
arquee su masío,
y así a todo evento,
ya que nada hay malo,
trote con soltura
sin vara gitana;
vuelva en andadura
como una sultana,
deje acariciarse
aunque no le peta . . .
y habrá de anunciarse
¡UNA GRAN MULETA!

Y esto es lo que encierra
(y no son alijos)
esta noble tierra,
Villa de Torrijos.

Fervor, tradiciones,
feria de ganado,
que es, de las regiones,
el mejor plantado.
Y otras cosas buenas.
Lindas castellanas,
mujeres ntorenas,
de hechuras galanas,
que con su palmito
y sus lindos ojos,
hacen al mozito
postrarse de hinojos
ante su figura,
y ellas, amorosas,
con gracia y dulzura,
como frescas rosas,
en un mismo afán,
tienden presurosas
su mano al galán.

Torrijos Septiembre 1.954.

JOSÉ ERROZ
(VETERINARIO)